



EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 28 Septiembre 1916.

Número 39.

EL MOTÍN
PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

INCONSECUENCIA

¿Con que parece mentira que yo, echándomelas de demócrata, pida que se prenda sin formación de causa á los carlistas de cartel, en el momento mismo que se rebullan facciosamente y que se proceda á confiscarles los bienes?

Soy de la misma opinión que quien eso me dice, y lamento muchísimo pensar así. ¿Pero qué hacerle, si me he contagiado de la peste que invadió á España desde hace tiempo?

¿Que cuál peste es esta? La de no estar nadie en su puesto, ni responder á lo que dice que es.

¿Pruebas? Las daría á millares, por que abundan, más me contentaré con apuntar algunas.

Maura, por ejemplo, blasona de conservador, y ejerce de demagogo.

Mella de religioso, y el que quiera encontrarlo, que no lo busque en la iglesia.

Los jesuitas de castos, y fíjense ustedes en las noticias que hoy publico de Filipinas.

Los clericales de defensores del catolicismo, y aplauden á los alemanes que derriban catedrales é iglesias.

Los republicanos de revolucionarios, y no hacemos nada.

Los panaderos de honrados, y merman (no me atrevo á decir que roban) centenares de gramos en el peso de cada libreta del pan crudo que nos venden.

Y no prosigo, por no hacerme pesado.

¿Cómo extrañarse, pues, de que yo pida que enchiqueren á los cabezotas y cabecillas carlistas en el momento

que pretendan lanzarse á *matar españoles*, en previsión de que alguien pudiera pensar en mandarlos á eliminar alemanes, parodiando con esta conducta á aquel ciudadano que, para librarse de que le picaran las chinches, pegó fuego á la cama?

Nadie puede en absoluto sustraerse al medio ambiente, y yo, en este punto, lo confieso avergonzado, me contradigo como cualquier otro compatriota.

Y con esta agravante: que me envanezco de no poner en este caso en armonía mis obras con mis palabras.

Me va aburriendo ya un poco el calificativo de consecuente.

POR DIGNIDAD, NO POR VOLUNTAD

Soy partidario de la neutralidad de España como el que más, y lamentaría como el que más que nos viésemos obligados á romperla ante el proceder inexplicable de Alemania con nuestros buques mercantes.

Y no he variado de opinión desde que comenzó la guerra respecto á ese imperio que comenzó por invadir á Bélgica violando los tratados internacionales y llegando al límite de los atropellos y crueldades; ni la variaría así me ofrecieran, no ya la miserable subvención que diz que algunos periódicos cobran mensualmente, sino los millones que valen las cuarenta castillos del kaiser. Y desafío á todos á que me señalen una línea siquiera de *EL MOTÍN* que haga sospechar que he tenido ni un momento la intención de variar de criterio, como á varios colegas les ha ocurrido.

Por lo tanto, repito que me hallo conforme con cuantos no quieren que vayamos á la guerra.

¿Pero es que el ayudar á los aliados en lo que podamos, es tomar parte en la contienda armada?

Responder á la Alemania que echa á pique nuestros barcos apoderándonos en compensación de los que tienen en nuestros puertos, sería solo un acto de dignidad inspirado por la justicia.

¿O es que vamos á poner sin cesar la mejilla para que nos la abofeteen? ¿Es que hemos llegado ya al límite de la cobardía, el envilecimiento y la degradación? ¿Es que ya no servimos más que para gritar altaneramente cuando los moros matan tres ó cuatro mineros en Marruecos, y para temblar ante la idea de que pueda

enfadarse con nosotros la nación que arruina nuestro comercio torpedeando nuestros barcos? El primero de éstos que hundieron en el mar y no nos atrevimos á protestar enérgicamente, debió hacer creer á los alemanes que ya no había entre nosotros hombres como los que hace medio siglo decían arrogantemente al arriesgar su vida: «España prefiere honra sin barcos, á barcos sin honra»; y que, por lo tanto, podían impunemente continuar su destructora labor, puesto que lo mismo nos daba ya de la honra que de los barcos.

Aquí no piensa nadie en romper la neutralidad por servir á éste ó aquél, ni por si podemos ganar ó perder después de la guerra: aquí se trata de responder dignamente á los ultrajes recibidos, que aumentarán en número al ver nuestra pasividad, nuestra indiferencia ó nuestro miedo.

Y en este pueblo donde consideramos deshonorado al individuo que recibe una bofetada en público y no la devuelve, se da hoy el caso de que como nación se achica, y no se atreve á protestar con un acto enérgico de los ultrajes que le inferen; acto que no por voluntad realizaría, sino por por la necesidad urgente de contener agresiones á sus naturales, insultos á su bandera...

Cuando los niños que ahora aprenden Historia se entusiasmen al ver la prontitud con que nuestros antepasados respondían á las ofensas, y la comparen con la tardanza nuestra en manifestarnos ofendidos, creerán que es mentira lo que leen; pues no es posible que se distingan hoy por su humildad los descendientes de aquellos que dieron siempre honrosos ejemplos de altivez.

Y cuando sean hombres esos niños, pedirán que se arranquen de nuestra Historia todas las páginas en que se hable de la bizarría de nuestra raza, para que sus hijos no halaguen falsas ideas de orgullo y dignidad.

Y harán bien. Un pasado que no tiene partidarios en el presente, pudiera ser un estorbo para prepararse un vergonzoso porvenir.

Insisto en mi idea

Creo que hago mal en tomar en serio á los clericales germanófilos que amenazan con encharcar de sangre de españoles hasta las cumbres

de las sierras más altas, en el momento que alguien sueñe siquiera en romper la neutralidad que favorece exclusivamente á Alemania. Ya lo pensarían despacio y mejor si se rompiese, y entrarían inmediatamente en trato íntimo con D.^a Prudencia, temerosos de que les agujereasen la zalea, anticipándoles así la entrada en el cielo, su aspiración más vehemente en teoría.

Mas por si acaso yo me equivocare, y los clericales germanófilos se echaran al campo después de haberse provisto de armas en los conventos, insisto en que éstos sean ocupados por la fuerza pública el día antes de romperse la neutralidad, si á romperla nos viésemos obligados por las atrocidades que cometen los alemanes con nuestros barcos.

Y no estaría de más que desde ahora, y por precaución, se comenzase á ejercer ya esa vigilancia, para impedir que á la sordina se iniciase el reparto de armas y municiones en los conventos. Nunca estorba la previsión en estos casos, y es preferible pecar por carta de más que por carta de menos.

A las procacidades y bravuconerías que los papeles carcundas lanzan, hay que añadir las confidencias que los clericales se transmiten mutuamente: una de las que más propagan, más osados los hace y en la que más confían, es la siguiente:

En España hay ochenta mil alemanes, más bien más que menos. A Portugal no pueden ir, ni á Francia, ni á Inglaterra, ni tampoco embarcarse sin correr gran riesgo para América; tienen, pues, forzosamente que alistarse en nuestras filas. Y con ese refuerzo, en dos meses acabamos con lo existente.

Esta suposición, y la creencia de que Vázquez Mella, Cerralbo, Senantes y demás vocingleros germanófilos se pondrán á su frente desde luego, traen á los carlistas de baja estracción muy animosos y decididos, creyendo que van á dejar en mantillas á los alemanes que camparon por sus respetos en Bélgica á los comienzos de la invasión y que continuaron y prosiguen allí y en Francia extremando vejaciones, atropellos y fusilamientos.

Tenga esto muy presente el Gobierno, y prevengase contra los manejos de quienes con embustes y supercherías tratan de arrastrar á las masas carlistas, ofreciéndoles saqueos como el de Cuenca, asesinatos como los de Estella, Cirauqui y cien puntos más, y fusilamientos de militares como los de Abarzuza, Ripoll, Endarlaza, etcétera, etc.

Previsión antes, energía en el momento oportuno, y todas esas amenazas se irán desvaneciendo al soplo del viento del patriotismo, la libertad y la justicia.

Elección sangrienta

En Gerona se procedió ayer domingo, á elegir un diputado. Por el partido republicano radical se presentaba Fernández del Pozo.

Los regionalistas presentaban á un señor marqués de Camps, y comenzaron á comprar descaradamente votos en todo el distrito, al ver la fuerza arrolladora de los republicanos.

Hubo bofetadas, garrotazos y tiros en varias secciones de Gerona, y en Salt lo mismo, resultando muerto el joven radical Miguel Morales y heridos varios regionalistas, entre ellos el marqués de Camps.

En el pueblo de Sarallona un regionalista que compraba votos fué herido también.

Y en los de Ruidellers y Laspenera hubo desórdenes.

Los regionalistas Ventosa, Rahola y Massó solicitaron dos veces que el gobernador echase la Guardia civil á la calle, negándose á hacerlo esta eutoridad.

Si los jueces no mandan á presidio ahora á todos los que se les pruebe que han intervenido en la compra de votos, faltarán á su deber. Pocos crímenes igualan en magnitud al que cometen los canallas que por alcanzar un acta excitan con dinero los feroces instintos de las masas inconscientes.

Y afirmado esto, añado:

Me explico que la pasión política aumente y hasta se desborde ante el vergonzoso espectáculo de la compra de votos, y que resulten heridos y hasta muertos en las luchas electorales. De lamentar es, pero peor cien veces sería que no hubiese lucha porque todos los votantes se vendieran. Pueblo indiferente, pueblo muerto.

Lo que no me explico, es que haya quien ni en Gerona ni en ningún distrito, se juzgue la libertad ó la vida por un miserable que compra votos, ni tampoco por un individuo que no ofrezca suficiente garantía de que, al obtener la investidura de diputado, cumplirá siempre con el deber que su filiación política le imponga.

En el número próximo, que habré ya recibido datos más precisos sobre lo ocurrido en Gerona, diré algo más.

TAL CUAL ES

Hace días habló *El País* de la ida de Melquiades á Villaviciosa de Asturias y dijo:

«Acompañados de nutrido grupo, dirigieron D. Melquiades Alvarez, D. José María Rodríguez y sus acompañantes, al Colegio de Nuestra Señora de Loreto, dirigido por Hermanas Dominicas.

Recibióles la superiora del colegio, quien mostró su agradecimiento al diputado, por la pensión para ella conseguida,

y les enseñó el colegio, que está admirablemente montado.

¡D. Melquiades, con toda su heterodoxia, en apacible consorcio con las hermanas dominicas! ¡Un diputado reformista que consigue una pensión para las pobres monjas! ¡Es así como piensan los reformistas resolver el problema religioso? ¡Y para esto ansían el poder?...»

Otro párrafo del artículo.

Aludiendo Melquiades á otro orador, dijo:

«Os recordó á D. Alejandro Pidal y lo que era su política en Asturias; y á mi que no me ciega la pasión, me gusta reconocer las virtudes de mis adversarios. Don Alejandro Pidad era un elemento de la extrema derecha, nosotros somos de un partido de los más avanzados, demócratas; y yo debo reconocer que sus méritos de inteligencia, de oratoria elocuente, su autoridad parlamentaria le hacían acreedor á tener una influencia decisiva en la política asturiana.

Pero los que hoy le representan, los que inútilmente pretenden representarle no tienen su talento, ni tienen sus virtudes. Por eso los elementos que le seguían en la política de Villaviciosa, están con nosotros y son reformistas.»

¡El cacique Melquiades elogiando al excacique (por defunción) Pidal!

Delicioso, y muy en carácter.

Varios republicanos de Gijón protestan de la conducta del apostatilla más desaprensivo, el charlatán más gárrulo y el politiquillo más intensamente aprovechado que ha existido en España.

Y véase lo que son las cosas: á mí, en cambio, me parece tan natural y tan propio de él lo que dice y lo que hace, que me consideraría estafado si hiciera ó dijese lo contrario.

El Melquiades que se exhibe ahora es el de siempre, pero sin careta; esto es todo. Y no hay derecho para escandalizarse; antes bien debemos agradecerle que, no necesitando ya llevarla puesta para embaucar al pueblo, se la haya cínicamente arrancado de un tirón.

Aplaudirle deben hoy por sincero, los que se engañaron al jalearle por leal y consecuente. De hoy más sólo podrá engañar á los que les convenga fingir que están engañados.

LA MENTIRA ANÓNIMA

Así se titula el nuevo folleto que ha lanzado D. Francisco Melgar, el antiguo secretario de D. Carlos.

Mucho desquició á los embusteros periodistas carcundas aquel otro titulado *En desagravio*, pero más los revienta éste.

Según la Prensa, pues yo no he visto aún el último folleto, se ratifica en cuanto dijo en el primero, sobre la simpatía de D. Jaime por los aliados, sosteniendo que está prisionero en Austria y que ha solicitado salir para un país neutral, alegando el mal estado de su salud.

Hablando de lo que *El Correo Español* dijo, «Melgar no es de los

nuestros», contesta: «En efecto, no soy de los que han sustituido el antiguo lema del partido, por el de Dios, Patria y Alemania.»

Añade Melgar «que nos hallamos en los albores de una nueva era, que va á cambiar la orientación del género humano, y asistimos al drama de mayor y más alta transcendencia que se ha representado en la Historia. Un mundo va á desplomarse, y otro mundo va á aparecer. Y él no puede consentir que sus amigos los carlistas se solidaricen con los que van á quedar vencidos.»

Cuando adquiriera el folleto, y lo lca, diré algo más á mis lectores, para que acaben de convencerse de lo trapisondistas que son los redactores de los periódicos que tienen censor eclesiástico, y lo rufianescamente que faltan á la verdad los que reciben inspiraciones del fantasmón de Mella.

A Rodrigo Soriano

Querido y antiguo amigo: Ante la aventurada hipótesis de que tomemos parte en la guerra europea, me alude usted sin nombrarme en el artículo que publica en *La Semana* última, hablando del valor de nuestro tesoro artístico del Museo del Prado. Y no sabe cuánto le agradezco el que me haya recordado que publiqué el artículo á que se refiere, que había olvidado y que reproduzco á continuación:

«CALLAR Y OBRAR

Vamos á estar en guerra con una nación extranjera. No discutamos si es de ella la culpa, ó de nosotros; si del régimen que nos gobierna, ó de la ambición de los que nos combaten. Españoles ante todo, obremos como tales.

Lo primero que se necesita para la guerra, y lo segundo y lo último, es dinero. Que salga de donde esté, ya que el pueblo da todo lo que tiene: la sangre de sus hijos.

A ver, vosotros, los tenedores de papel que habéis venido cobrando puntualmente los intereses del que acaparáis; á ver qué hacéis. El patriotismo no consiste en cobrar siempre, sino en pagar un día.

Grandes empresas, Trasatlánticas, Tabacaleras, Banco de España, todas, en fin, las que os habéis enriquecido por el privilegio; llegó la hora del sacrificio: á depositar vuestras ganancias en el Tesoro de la nación.

Altos empleados que cobráis más de mil duros; á renunciar lo que exceda de esa cantidad para que tengan municiones y pan los que se baten; que con pan y municiones, el ejército español hará prodigios.

Clero que puedes vivir de lo que cobras por sacramentos y por pie de altar, á ceder en el acto los millones que percibes del presupuesto; se tra-

ta de guerra, y contra protestantes; haz lo que debes, por la patria y por la religión.

Esas imágenes rebosantes de joyas que pudieran venderse y con su importe adquirir la primera marina del mundo; esas vírgenes del Pilar, de los Desamparados, de Monserrat, de los Dolores, de la Montaña, de las Angustias, de la Paloma, de la Fuensanta, de Atocha, de Guadalupe, del Cobre y cien y cien más, cada una de las cuales pudiera comprar un barco hipotecando sus alhajas; esos Cristos de madera que visten trajes bordados de pedrería, y que, empeñados, asegurarían la alimentación á los creyentes que se baten; esos cálices, esas custodias, esos mil artefactos místicos de lujo, que, vendidos, bastarían á cubrir las carnes de los que van á la guerra desnudos de otra ambición que no sea la de morir por la patria; esas catedrales cuajadas de riquezas enagenables inmediatamente por su valor intrínseco ó artístico; esos cabildos que tienen rentas cuantiosas; esos frailes millonarios que ejercen industrias; las comunidades de Filipinas que guardan millones en el Banco de Londres; los jesuitas cuyas riquezas contrapesarían en gran parte las del país que nos promueve la guerra, esos, todos esos pueden y deben proporcionarnos lo único que nos falta para vencer, el dinero, ya que el valor, el honor y el amor á la patria nos sobran.

Esas casas de oración donde se recogen desgraciadas para explotarlas haciendo casullas y albas y demás prendas de cura; que arrinconen la labor esa y cosan de balde las prendas que han de llevar nuestros soldados; que esto es lo más perentorio ahora.

Esas comunidades que albergan á millares de hombres útiles redimidos del servicio por injusto privilegio; que pasen inmediatamente al Gobierno relación de los útiles, para que los destine á los regimientos en que deben mostrar su heroísmo como españoles y su fe como católicos...

Esos obispos, que vendan sus coches para comprar carros de ambulancia; que se releguen á una habitación modesta en sus palacios para que las demás sirvan de albergue á los soldados que caigan heridos; que coman frugalmente para que los anémicos tomen caldo...

Esas señoras que forman parte de asociaciones benéficas, que cesen de pedir y comiencen á dar. Y como para esto se necesita perder poco tiempo, que rasguen lienzos y hagan hilas en los intermedios para los que caigan heridos.

Esos museos atestados de preciosidades, que sirvan de garantía para un empréstito; se rescatarán sus joyas artísticas, pero si no se rescatasen, nunca habrían servido las obras de nuestros Velázquez, Murillos y Rive-

ras para empresas más altas; salvar la honra de la patria. Ya vendrían pintores que en lo porvenir cubriesen las dismanteladas paredes con lienzos que inmortalizasen las hazañas ejecutadas por los españoles con el importe de los cuadros de los grandes maestros.

Esos que deben al Estado, á pagar; los que ocultan riquezas, á descubrirlas; y los que tienen derecho á cobrar, á no pensar en él mientras la nación esté en lucha; ni después, hasta que normalice su situación económica.

Familia real, bajo cuyo dominio ocurren todas estas catástrofes; elévate á la altura de las circunstancias, y ten un rasgo que entusiasme y sirva de ejemplo á las clases privilegiadas; renuncia á lo que no te sea estrictamente preciso para vivir, en favor de esos infelices que se disponen bravamente á morir por faltas que otros cometieron...

Y los demás, todos los que vivimos modestamente, vivamos más modestamente todavía; toquemos los linderos de la pobreza, si nuestro sacrificio ha de servir para comprar barcos, para alimentar nuestros soldados, para que no padezca nuestro nombre de españoles, y para que, los que no lo sean, al ver lo que hacemos, consideren como una desgracia el no serlo.

¿Qué es hoy lo indispensable? ¿Hierro, plomo? Los tenemos en nuestras minas. ¿Fábricas de armas? Tan buenas como las mejores son las nuestras. Pidamos al extranjero únicamente lo que no haya aquí, y que suban los cambios al ciento por ciento. Como traeremos poco, poca será la pérdida.

Serenidad, austeridad, virilidad, y este pueblo á quien se cree arruinado y decaído, sacará tesoros de su patriotismo.

Y ya que ha llegado la hora de los sacrificios, que haya puja de emulación.»

2 Abril 1898.

Ese fué el artículo, amigo Soriano.

Como usted advertirá, en él no se hablaba de vender los cuadros de los Museos, sino de ofrecerlos como garantía de un empréstito; pero, como tanto monta, pues perdidos para España hubieran quedado si no se rescatan, no merece la pena de rectificar ese pequeño error, excusable por el tiempo transcurrido.

Y ahora una observación.

Dice usted que España desaparecería como nación si se quedase sin cuadros. Me parece demasiado pesimismo, Marruecos no los tiene, y á pesar de esto, nos obliga á mantener años y años en el Riff un ejército de 80.000 hombres (de los cuales ni mil habrán visitado Museos), para medio dominar unos cuantos kilómetros de aquel territorio. No quiero ni pensar en los que tendríamos que mandar

si tuviesen un Museo medio regular-cillo.

Otra observación y concluyo:

Si el único derecho que tenemos á figurar como nación es poseer esos cuadros ¿qué sé yo? quizás conviniese venderlos pronto, para que desapareciésemos cuanto antes. Unos millones de individuos que no pueden prestar ya á la civilización otro servicio que el de conservadores de Museos, no tienen derecho á que se les respete, ni se les consienta que sigan detentando un trozo del planeta tan privilegiado en todos sentidos como el de España; esta España que yo creía que había sido tan grande y admirada por sus leyes democráticas en la Edad Media; y por sus sabios, por sus filósofos, por sus poetas, y por sus héroes; y por las pasmosas empresas á que se arrojó, los descubrimientos que hizo, las conquistas que realizó; y por la hermosura viril de su lenguaje; y hasta por la altivez de sus hijos; por todo, en fin, lo que constituye las nacionalidades fuertes y poderosas.

Equivocación terrible fué la mía, puesto que, si todo aquello fuimos y todo aquello alcanzamos, se debió únicamente á que á nadie se le había ocurrido, antes que á mí, proponer que se ofrecieran como garantía de un empréstito esos cuadros, que son la única base del derecho que nos asiste para figurar como nación.

Dispénsame el amigo Soriano que haya acabado por apelar al estilo chancero, para contestar á esa poco meditada frase suya, de que perderíamos la nacionalidad el día que no poseyéramos cuadros. Y reciba de nuevo las gracias por la ocasión que me ha presentado de reproducir ese artículo, que me gusta ahora más que cuando lo escribí, y del cual no borro ni una letra.

Suyo affmo.

JOSÉ NAKENS

DE LA SEMANA

Acompañado de redactores de los principales periódicos, á fin de que el acto tuviera la mayor publicidad y resonancia, el ministro de Fomento ha pronunciado en Ciudad Real un importante discurso, exponiendo sus planes de reconstitución nacional.

No sé si habrá quien tenga fe en los planes del Sr. Gasset, mas, si yo llego á tenerla, después de leer su discurso la hubiera perdido del todo.

Les ha dado ahora el naipe á nuestros políticos por las citas é interpretaciones históricas, y el Sr. Gasset, para no ser menos que Maura y Mella, pongo por caso, nos dice que leen de prisa nuestra Historia, ó la olvidan, aquellos que afirman que España carece de ideales y que padeció un gran error al acometer tantas empresas bélicas abandonando sus propios é inmediatos intereses.

Según él, el ideal de España no es ese, ni España tuvo culpa de tales empresas, ya que apenas metida en la aventura, los procuradores de las ciudades, representándolas varonilmente, acudieron en queja ante los reyes, diciéndoles: «que los pueblos no pueden con tantas guerras de fuera y tantos pechos de dentro; que las gentes llevan vida miserable; una vida que trae un presto morir.» Mas los reyes les oyeron como quien oye llover; quiero decir, que les hicieron el mismo caso que Constantino de Grecia está haciendo al pueblo griego. Así, pues, estamos todos conformes con el Sr. Gasset al afirmar que la culpa de que España consumiera inútilmente la flor de sus energías derramando tanta de su sangre en las contiendas de la Europa Continental, principalmente en Flandes, Países Bajos y Alemania, no fué de la nación, no fué del pueblo ni de aquellos sus dignos representantes. Pero entonces ¿de quién fué? ¿Acaso del Papado, cuya autoridad é intereses estaban allí en disputa, y que movía secretamente la voluntad de los suyos? ¿Acaso de los Austrias, que antepusieron los intereses de su casa de origen á los de esta infeliz nación que en mal hora los tuvo por monarcas? ¿Fué culpa quizás de Felipe I, de Carlos I, de Felipe II...? De ninguna manera. Eso sólo lo pueden decir ciertos intransigentes republicanos, por afán de no dejar tranquilos á los reyes ni aun en sus tumbas. Pero el Sr. Gasset es ministro responsable, y no puede admitir que la responsabilidad política, así sea del tiempo de Viriato, recaiga más que sobre los Gobiernos; ó, á lo sumo, sobre los validos y secretarios. He ahí los responsables, según el señor Gasset, de haber torcido el curso natural de la vida de nuestra patria, metiéndola de lleno en las contiendas de la Europa Continental; donde además de dejar nuestros recursos y nuestra sangre,—la más estéril que se haya vertido jamás en la Tierra—nos captamos, si no el odio, la enemistad de todas las naciones, y principalmente de Francia é Inglaterra, ¡que sólo se ha mitigado viéndonos totalmente desposeídos de nuestro imperio, viéndolo que casi no podemos tener en pie! No: no son ministros así, tan excesivamente cortesanos como el señor Gasset, los que regeneran una Administración viciada y corrompida como la que padecemos, ni reconstituyen una patria tan abatida como la nuestra.

Luego, en otras partes del discurso, nos dice que, para realizar sus planes, dispondrá de un presupuesto extraordinario que importa *algo más de mil millones de pesetas*, con las cuales va á hacer grandes cosas. Una de ellas es recomponer las carreteras, pues resulta (á pesar de haber sido el Sr. Gasset ministro de Fomento no sé cuantas veces), que España

ha gastado *más de mil quinientos millones de pesetas* en construir nuevas carreteras, por la mayoría de las cuales, desdichadamente, no puede en transitar, ni los carros. Mas no crean los lectores que ésta es la única desdicha que aflige á nuestra Administración; también le ocurre la de que al construir los puertos se ha cometido *el error* (no cabe un eufemismo más parlamentario) de incluir como puertos *de interés general* ¡más de 120! Es decir, veinticuatro veces más que Francia y quince veces más que Inglaterra. El ministro no nos dice cuánto se ha gastado ya en ellos, y más vale no averiguarlo: sería cosa de echarse á llorar. Lo que sí nos dice, con un candor y una sinceridad que le honran, es que todo seguirá como está, que ningún puerto recibirá daño con sus proyectos y algunos resultarán favorecidos; más claro: que á ninguno se le disminuirá el personal ni la cantidad que tienen señalada en el presupuesto ordinario, y que á unos cuantos les será aumentada del extraordinario una y otra. Y de este modo, merced á tan ingenioso y patriótico arbitrio, quedará enmendado el error de construir ciento veinte puertos, no necesitando sino siete ú ocho. Yo, sobre este punto, no tengo más que una esperanza: y es que, si la ayuda de los heroicos submarinos alemanes no nos falta, antes de que se aprueben los planes del Sr. Gasset no tendremos barcos que puedan entrar en nuestros puertos; y ya entonces... ¿para qué molestarse en hacerlos?

Finalmente, ¿á quién creerán los lectores que el Sr. Gasset va á encomendar la tarea de recomponer las carreteras, construir los puertos, repoblar los montes, represar y canalizar las aguas de los ríos, impulsar la riqueza minera, etc., etc? Pues á los mismos que tienen á su cargo las intransitables carreteras, los inacabables puertos, los despoblados montes, etc., etc. Eso sí, el ministro les ha advertido que si esta vez no responden á la confianza que deposita en ellos el país, caerán en el descrédito. ¡No faltaba más!

Sólo que yo me permito advertir al señor ministro que el país no tiene en modo alguno esa confianza que él supone. El país, aunque se sienta impotente para llevarla á cabo, está cada día más convencido de que los males de nuestra Administración sólo puede remediarlos una revolución radicalísima.

¡Pobre Costa! ¿Cómo pudo él imaginarse, al escribir el manifiesto de la Cámara Agrícola del alto Aragón, que añadía una nueva rama al frondoso árbol de nuestra Literatura, á la vez que contribuía á agrandar la Ubre del Presupuesto á los parásitos sin patria y sin conciencia que tanto odió y maldijo!—M. M.

EL MOTIN



Los niños belgas.

(Raemackers.)

Ayuntamiento de Madrid

Resurrección Histórica de San Ignacio de Loyola

por

S. Pey Ordeix

Interrumpida la impresión desde el estallido de la guerra, ha sido reanudada. A los suscriptores que estén corrientes de pago, les serán remitidos próximamente los pliegos hasta el 20.

Con lo impreso se pondrá á la venta el primer tomo intitulado «Historia crítica de San Ignacio de Loyola. Su linaje, su educación, su clero, su apostasia, sus amores, sus hijos.»

Precio 10 pesetas.

La justicia española

Dieciseis años de presidio

Hace unos días, la Audiencia de Barcelona me condenó á dieciseis años de presidio mayor, porque á un ilustre y muy poco magnánimo fiscal de S. M. se le metió entre ceja y ceja que yo había injuriado al rey. Hubo entre el maquiavélico fiscal y mi defensor, D. Eduardo Stern, sus dimes y diretes, su dale que dale y su erre que erre, pero, al final de la controversia jurídica, una pareja de la benemérita me trasladó á la cárcel con años de presidio á mante de Dios y con mala sangre, á qué quieres boca. ¡Las cosas! Verdad es que no valía la pena de que por guinda de más ó guinda de menos perdieran tanto tiempo y dieran tanto gusto á la lengua acusador y defensor.

Una vez en la celda que habito desde el mes de Marzo, hace un siglo, como aquel que dice, me puse á considerar... y exclamé: ¡Yo soy un héroe! Quien merece dieciseis años de presidio por hablar á los dioses de tú y sacarles los trapillos al sol—como dijo el fiscal—sólo puede ser un héroe, y á un héroe, en vez de pánico, una condena tan singular, tan extraordinaria, le ha de producir vanidad, exceso de estimación propia. ¿Eh?

Y aquí me tienen ustedes, en mi celda de abate, con una locura de grandezas sólo comparable á la que sufre desde hace algunos años el ínclito... Cánovas Cervantes. En estos momentos no me cambiara yo por Lloyd George; ni me produce asombro la gloria de Palafox, ni aun la de Agustín Zaragoza. En tiempos de Palafox hubo héroes en todas las provincias que fueron visitadas por las tropas de Napoleón. Diéronse á conocer Palafox en Madrid, en Gerona, en Bailén, en Cádiz y... hasta en Móstoles. En nuestros tiempos, mi caso es un caso raro, de los que no entran dos en libra.

Pero... ¿yo soy un héroe? No. Yo no soy un héroe. La mayoría de los periodistas republicanos han hecho y dicho tanto ó más que yo.

Entonces ¿por qué dieciseis años de presidio? ¡Ah! Eso es suerte que tiene uno. Ni más ni menos. ¡Palabra!

Sólo á mi suerte he de agradecer el ser una figura de actualidad, una estrella popular, algo así como una Raquel Meller del periodismo. El que mi nombre vaya de Redacción á imprenta y de imprenta á Redacción, á la par que los de mis ilustres contemporáneos Pasos-Largos, Maura, Nilo Aurelio, Mella y algunos otros menos significados, lo debo exclusivamente á mis buenas relaciones con la Diosa Fortuna.

¡Dieciseis años de presidio mayor! ¡Qué miedo! ¡Qué horrible porvenir para un joven de veintisiete abriles! ¿Verdad, lector? Mas no es cuestión de tomarlo por lo trágico, como Felipe Trigo. Habría razón para temblar, y hasta para descomponerse y descoserse en llanto, si en vez de ser yo un reo de *lesa maquinación Fiscal*, lo fuese de lesa Patria, por haberme comido el millón de pesetas que se le fueron de las manos al gobierno dinástico, en 1915, en gastos políticos de carácter privado; en gastos que no pueden justificarse; en gastos que nadie puede acreditar... honradamente. No. Yo no me he comido ese millón de pesetas, ni mi familia se chupa todos los años unos cuantos millones de los presupuestos nacionales, mientras España la *diña*, porque la falta de buen gobierno la deja exhausta: sin sangre, sin honor y sin dinero. Yo no me he comido ni me he bebido nada.

A mí se me ha condenado á dieciseis años de presidio, porque desde las columnas de *Los Miserables*, periódico que fundé, he sostenido y sostendré, se han dicho verdades como puños, sin contemplaciones, sin eufemismos, sin rodeos.

El decir la verdad de los ministros, la verdad del clero, la verdad de la aristocracia y de la pública administración es el secreto de mi condena. Ahí está el *quid* de mi suerte... perra. Lo otro, lo que dice el Fiscal de S. M., son hostias.

FERNANDO PINTADO

Barcelona Septiembre 1916.—Cárcel celular. Político.

Luis Raemaekers en España

Después de tanta discusión y tan ruda pelea, se ha abierto en San Sebastián la Exposición Raemaekers.

La lucha con los carlistas se manifestó desde el principio abiertamente.

Las autoridades, al fin, comprendieron el derecho y la libertad que me asistía; el gobernador de Guipúz-

coa, joven, moderno é inteligente, me concedió el permiso, y dió una nota á los periódicos en que elogiaba á Raemaekers, y manifestaba el derecho que me reconocía para exponer sus dibujos.

Y expuestos están en los salones del Círculo Republicano de San Sebastián, debido á la generosidad del presidente y de los socios. El éxito es rotundo. La gente acude como en romería. Luis Raemaekers puede decirse que está siendo admirado por todo San Sebastián.

Ahora voy á explicarles á ustedes el secreto de esta Exposición, que ha hecho creer á mucha gente que yo ascendí á millonario de repente ó que tengo una mina oculta que sólo yo sé dónde está.

El día 20 de Agosto, con objeto de observar los asuntos pintorescos que ante mis ojos se desarrollasen para hacer en seguida un libro por encargo de mi editor el dueño de la Librería Internacional de Madrid, D. Antonio Navarro, con ese objeto, digo, caí sobre Biarritz. Era un día que quitaba la cabeza de bonito.

Me fuí al puerto viejo por el espléndido paseo de la Virgen. Dormí al sol, feliz como un vagabundo, y tras la siesta, cerca el atardecer ya, partí hacia mi morada en el Hotel Carlton.

Al entrar en el vestíbulo de la calle Roger, salió un criado á mi encuentro.

—¿Usted es D. Fulano de Tal?

—Sí. Yo soy.

—Pues acaba de venir á buscarle á usted un señor afeitado que dijo que volvería.

—Muy bien.

A la media hora se abrió la puerta de mi cuarto, y apareció el señor afeitado que me buscaba.

Bajo, ojos penetrantes, fisonomía hebráica. Se llama Willy Rogers, y es el famoso editor del núm. 25 de la calle Louis le Grand, de París.

Empieza á hablarme en francés. Le detengo el carro instantáneamente.

—No siga usted, señor. No entiendo ni una palabra.

—¡Ah! ¿No habla usted francés?

—No, señor.

¡Ah! Es terrible esto.

Haciendo esfuerzos extraordinarios comienza á hablar español con lentitud. Lo habla muy bien. Un castellano viejo y cantarino como el que hablan los judíos de Constantinopla.

Me dice que él sabía que yo debía llegar el 20 de Agosto á Biarritz, y que deseaba encontrarse conmigo.

Deseaba ofrecirme en venta la colección famosa de Luis Raemaekers, los cien dibujos de la guerra.

—Pero, hombre, eso costará mucho dinero—le pregunto.

—Tres mil francos.

Es indudable que este hombre ha

pensado en llevarse tres mil francos míos de aquí. Lo contemplo un instante dudando si darle ya con una piedra en la nuca.

Me lleva al Hotel du Palais, el antiguo palacio de la emperatriz Eugenia, donde él vive.

Me enseña la colección.

Colosal.

Me asombra la profundidad de pensamiento y la maestría de ejecución del formidable dibujante holandés.

—¿Es verdad—le pregunto—que el emperador de Alemania ha puesto á precio la cabeza de Luis Raemaekers?

—Sí, señor. Hoy vale la cabeza del gran dibujante un millón de marcos.

—¡Sopla! ¿Y es verdad también, que ese gran artista ha sido perseguido judicialmente en su patria, hasta que se alzó contra la persecución injusta el propio presidente del más alto tribunal de su nación?

—Exacto.

—Está bien—le contesté—. Yo le compro á usted la colección Raemaekers.

Nos arreglamos en el precio y en la forma de pago.

El día 21 de Agosto pasé la frontera de España llevando conmigo, legalmente, la caja de cuarenta y siete kilos que contenía los cien dibujos de foma universal firmados por Luis Raemaekers.

**

Llegué á San Sebastián y publiqué en la Prensa liberal artículos anunciando la Exposición de los magníficos dibujos de mi propiedad.

Los carlistas gritaron, pero yo grité bastante más. Y se callaron.

Fernando López Monis, que es un político de gran espíritu liberal y verdadera inteligencia, comprendió mi derecho contra el atropello que los carlistas querían cometer y hubieran cometido, si hubiesen tenido fuerza para ello.

Como dijo A. Clutton-Broock en las columnas de *La Voz de Guipúzcoa*, yo no traté de imponer mis ideas á nadie: triunfé en mi derecho de exponer mis ideas á los demás.

Miles de personas están desfilando por los salones de la Exposición en la hermosa capital de Guipúzcoa.

Dentro de poco expondré la colección en Madrid. Más tarde en Barcelona. Después en toda España.

**

Colecciones como ésta que yo poseo las tienen el Museo del Louvre y el Brithis Museum.

Yo regalo mi colección al Museo madrileño que la quiera.

Así que yo hable con los dignos directores de esos Museos diré públicamente á cuál se la regalo.

La obra genial de Luis Raemaekers no va contra Alemania; va contra el militarismo prusiano, que no es lo mismo.

PRUDENCIO IGLESIAS HERMIDA

Me alegro que quien firma este artículo, publicado en *El Liberal*, haya adquirido los cien dibujos de Raemaekers sobre la guerra.

Así podré admirar, cuando los exponga en Madrid, la obra completa de ese formidable dibujante, del que vengo reproduciendo en EL MOTIN algunos trabajos.

El gran enigma

I

La ley única

A medida que el hombre ha ido estudiando la Naturaleza, ha conocido las causas de los hechos, y ha formulado las leyes á que obedecen. Las leyes se van agrupando y dan lugar á que se formulen otras leyes más generales, que explican mayor número de fenómenos. Es posible que algún día se descubra la Suprema Ley, la que lo explique todo.

Hay una ley física que dice que *la intensidad de la atracción de la materia está en razón inversa del cuadrado de las distancias*. Lo mismo sucede con la intensidad del sonido, del calor y de la luz; todas ellas están en razón inversa del cuadrado de las distancias. Hay, pues, una ley de orden superior al de las leyes citadas.

Cuando un rayo de luz incide en un espejo, *el ángulo de incidencia es igual al de reflexión*. Lo mismo pasa con los rayos de calor, con las ondas sonoras y con los cuerpos elásticos que chocan con una superficie plana. Por tanto, también existe otra ley de orden superior, y que abarque á las leyes anteriores.

El hombre, después de un período de actividad (vigilia), tiene otro de descanso (sueño). Lo mismo sucede á los animales. Lo mismo ocurre á las plantas: de noche la clorofila no asimila el ácido carbónico del aire. Lo mismo pasa en el reino mineral: los muelles en continua tensión se gastan y necesitan reposo; también lo necesitan los hilos telegráficos; algunas joyas, con la luz, pierden el brillo, y necesitan estar en la oscuridad para recobrarlo. También se advierte aquí el cumplimiento de una sola ley.

No hay razón para negar que todas estas leyes de orden superior puedan ser abarcadas en otra suprema, en una Ley Única, á la que toda la Naturaleza creada obedece, cuyo enunciado todavía desconocemos, pero sospechamos que existe la Ley.

F. R.

Noticias de Manila

Desde que las Islas filipinas dejaron de ser españolas, los jesuitas de allá son en su mayoría españoles.

Por esto EL MOTIN se interesa de un modo particular por todo cuanto atañe á las glorias y progresos de los jesuitas en aquellas remotas tierras, que si dejaron de ser de España, no dejaron de ser de la Compañía; y por esto entera hoy con mucho gusto á sus lectores de esto que dice la Prensa de allí.

El día 10 de Junio publicó *El Ideal* de Manila lo siguiente;

HA DESAPARECIDO MISTERIOSAMENTE EL MUY CONOCIDO P. LENCINA, S. J.—¿HA COLGADO LOS HABITOS Ó HA MARCHADO POR ALGUNA MISIÓN SECRETA?

Está produciendo gran sensación en varios círculos de esta capital la estupenda especie que circula hace varios días referente á la desaparición misteriosa de uno de los más respetados sabios é influyentes jerarcas de la poderosa corporación religiosa Compañía de Jesús (jesuitas).

Dícese que hace más de una semana ha desaparecido de Manila el conocidísimo Padre Manuel Lencina, director de la Liga Antipornográfica, y reconocido como uno de las cabezas pensantes y brazos ejecutores más valiosos de su corporación.

Naturalmente, se hacen toda suerte de cábalas sobre este supuesto extraño suceso. Algunos llegan á afirmar que el Padre Lencina ha colgado los hábitos, por un grave disgusto con sus hermanos, mientras que otros aseguran que su desaparición tiene algo que ver con sus trabajos fuera de la Compañía.

Lo cierto, sin embargo, es que no se sabe aún á punto fijo cuál es la verdad.

Hemos hecho muchas pesquisas para averiguar lo que haya de cierto sobre todo lo que se dice y todo lo que se cabildea y no hemos sacado en claro más que el hecho, al parecer indubitable, de que el Padre Lencina no se encuentra ahora en esta capital, y que su desaparición no está, por lo menos, bien explicada.

Desde luego que el Padre Lencina pudo muy bien haber marchado fuera con alguna comisión oculta de su Compañía.

La Consolidación Nacional dijo el día 13:

EL PADRE LENCINA NO HA DESAPARECIDO.—SE EMBARCÓ EL SÁBADO EN EL «LOONGSANG» CON UNA MISIÓN DELICADA EN EL EXTRANJERO.

El distinguido y sabio rector del Ateneo de Manila, R. P. Marcial Solá, S. J. ha tenido á bien manifestar á un representante de *Consolidación Nacional* que es absolutamente inexacto todo cuanto dice *El Ideal* en su número del sábado último referente á la supuesta desaparición del conocido predicador jesuita padre Manuel Lencina.

La noticia ha producido una gran sensación y escándalo en toda la capital, tratándose como se trataba de un sacerdote de mucha reputación, y en todo el día de anteayer y ayer menudearon los comentarios en los círculos sociales de Manila.

El día 13 publicó esto *La Vanguardia*:

¿RELACIONES ILICITAS ENTRE UN JESUITA Y UNA CASADA?—SE DICE QUE EL OFENDIDO PEDIRÁ REPARACIÓN POR MEDIO DE LOS TRIBUNALES.—INFLUENCIAS PODEROSAS PARA EVITAR EL ESCANDALO.

Se habla mucho en ciertos círculos so-

ciales de una demanda que un honrado padre de familia presentará en breve contra cierto religioso de una conocida corporación establecida en Manila, por ciertos actos que se consideran contrarios al honor, buen nombre y la dignidad de dicha familia.

La ciudad de Manila, ha sido testigo durante estos últimos meses de algunos escándalos. Pero el último que acaba de registrarse, parece ser de los más sonados. La sociedad halla en estas conversaciones algo delicioso, cuando la persona que se ve complicada en un suceso que rebasa los límites de lo ordinario, desempeña la dignidad de un cargo ó ministerio que por sus funciones, está obligado más que nadie á velar por el honor y la integridad de un hogar.

Ignoramos quién puede ser este religioso. No conocemos siquiera su nombre; pero se dice que el motivo de la demanda, que promete ser ruidosa por la circunstancia de haberse cometido el pecado ilícito por medio del confesonario, son unas cartas sorprendidas por no sabemos quién, que revelan de un modo indudable la existencia de unas relaciones clandestinas é ilícitas entre la esposa extraviada y el sacerdote.

Otros que se dan por muy enterados, dicen que fruto de esta aventura escandalosa, es una linda é inocente criatura que con su madre vive, y á quien la pecadora esposa prodiga todo su cariño, y que el religioso, sintiendo toda la vehemencia que un alma perdidamente enamorada pudiera sentir por el anhelo de su corazón, vivió con su Dulcinea por espacio de algunos días.

Como el asunto promete ser sensacional y sabroso para ciertas gentes y el vulgo, se asegura que la corporación pondrá en juego toda su influencia poderosa para que el caso no llegue á los tribunales y pudiera manchar con el lodo del escándalo y de la publicidad el prestigio de una gran sociedad espiritual.

Por nuestra parte, sólo diremos que si fuéramos jueces absolveríamos á esos seres que por encima de los convencionalismos sociales, rinden culto á la naturaleza, sin decir con ello que proclamamos el amor libre y natural. Queremos decir solamente que el amor fuerte siempre se reirá de ciertas leyes y frenos artificiales.

Lo que hay de cierto en la ausencia del P. Lencina, es que este sacerdote se embarcó precipitadamente el sábado por la mañana á bordo del *Loongsang*, con una misión importantísima relacionada con la corporación de los Padres jesuitas, lo que le impidió despedirse de sus numerosos amigos de esta capital. El P. Lencina, según el rector del Ateneo de Manila estará ausente de las islas unos seis meses.

Y *El Ideal* añadió el día 13 á lo que dijo el 10:

EL P. LENCINA HA IDO Á ESPAÑA PARA DESCANSAR ALGUNOS MESES.—«CONSOLIDACIÓN» Y «LIBERTAS», INDIGNADOS DE «EL IDEAL».—NADA MALO HEMOS DICHO DEL P. LENCINA NI DE LOS JESUITAS.

Se ha aclarado el misterio, y de ello nos felicitamos. El muy respetado P. Manuel Lencina, S. J. que se supone había desaparecido misteriosamente de esta capital, se ha marchado á España, para descansar una temporada de sus fatigas y trabajos, después de más de doce años de benéfica labor realizada en estas islas.

Se marchó el sábado, despidiéndole en el pantolón algunos de sus hermanos de hábito, entre ellos el superior de la Compañía de Jesús, y varios PP. del Ateneo y de San José.

La información que el sábado publicamos respecto á la ignorada marcha del P. Lencina, y en la que nos hicimos eco del rumor de que dicho respetable sacerdote había desaparecido misteriosamente, con las salvedades aconsejadas por la discreción y la prudencia, ha puesto de muy mal humor, por razones que ignoramos, á *Consolidación Nacional*, el órgano tercerista, y á *Libertas*, el órgano de los frailes.

Somos los primeros en celebrar la aclaración del misterio, y en desear toda suerte de prosperidades al P. Lencina durante su ausencia de las islas.

El rector del Ateneo ha manifestado que el P. Lencina estará ausente de las islas unos seis meses.

Una cosa, sin embargo, llama la atención. Mientras *Libertas* dice que el Padre Lencina se ha despedido de sus amigos principales, *Consolidación* manifiesta que dicho venerable sacerdote no ha podido despedirse de sus amistades por haberse marchado precipitadamente.

El órgano tercerista dice por último que nuestra información ha producido «gran sensación y escándalo en toda la capital, y que en todo el día de anteayer y ayer menudearon los comentarios en los círculos sociales de Manila.

Esperamos que esos comentarios terminarán tan pronto se lea lo que arriba se publica.»

Hasta aquí la Prensa filipina.

Si recibo alguna noticia más acerca de este edificante suceso, tendré una satisfacción inmensa en comunicárselo á mis lectores, para que se enorgullezcan al saber que los jesuitas españoles en Filipinas conservan fielmente las tradiciones de la Compañía.

En estos tiempos en que todo degenera, conforta el espíritu el ver que hay instituciones que ni cambian ni decaen.

Una visita al Infierno

¡Qué pesadilla tan horrible me acometió! Legiones innumerables de curas, monjas, frailes, conservadores y bandidos se cernían sobre mi lecho. Iban, venían, tornaban y retornaban con ese irregular y sesgado giro de las bandas de chilladores vancejos.

De pronto apareció un demonio que empezó á repartir abrazos entre aquella gentuza, y me pareció oír que decía á un reverendo obispo: «¡Voy á darle un susto á éste!»

—¡Ven aquí, tú, excomulgado mortal!—me dijo.—Satanás me encarga enseñarte la casa.—Y agarrándome de un brazo, empezamos á descender y descender.

Llegamos á un sitio desde donde se dominaba un extenso y profundo valle limitado por ambos lados por una larga cadena de montañas.

—Esto fué la laguna Estigia—dijo mi diabólico acompañante.

—¿Fué?—respondí asombrado.—¿De modo que ya no existe?

—¡Pero, mentecato! Habiendo pasado por aquí tanto néo, ¿cómo puedes imaginar que hubieran dejado una sola gota? Si esa gente por chupar es capaz de... Mas esta es la puerta. Entra sin reparo.

—Es que no veo la inscripción que vió el Dante.

Per me si va nella cita dolente, per me si va tra la perduta gente. —Se la he oído á un canónigo. Me parece que acaba así:

y yo no sé qué cosas con tomate lasciate ogni speranza voi che entrate. —¿Más, quién hace caso de poetas? Adelante.

—Simpático diablo, ¿qué alboroto temenil es ese?

—El depósito de beatas célibes.

—¿Y vírgenes?

—¡Hum!... Adelante. Las malditas, en cuanto oyen una voz varonil se cormueven. En este otro salón están los antipapas...

—Puede ser que haya algún papa.

—¿Alguno, eh? Sigue, hombre, sigue, y déjalos en su eterna pelea rompiéndose la crisma con sus apostólicos cayados... Este es el calabozo de los simoníacos: obispos que vendieron dignidades como patatas, canónigos que cobraron á un mismo tiempo docenas de canonjías sin residir en ninguna; curas que percibieron el estipendio de misas que no hubieran podido celebrar así hubieran vivido mil años; traficantes en indulgencias y amuletos...

—Afortunadamente en estos tiempos no sucede eso—dije con el mayor candor.

Una estrepitosa carcajada resonó en aquellos antros.

—¿Qué es eso?—pregunté á mi acompañante.

—Nada, que esos diablejos están de broma y cuando no tienen que hacer...

—Ya sé el resto del refrán. ¡Caracoles! *Eclesiásticos de levita* ¿Qué significa ese rótulo? Estos departamentos ocupan las tres quintas partes del infierno.

—Aquí están los clericales que repartieron la moral tan generosamente, que no guardaron ninguna para sí; los escritores llamados carlistas, legitimistas, miguelistas etc., etc.

—Estoy harto de ver católicos; condúceme á sitios donde no vea clericales.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!—dijo riéndose á más no poder.—Pues ¿qué te habías creído? Aquí no viene otra clase de gente.

Y en esto desperté.

Miscelánea

Un fraile predicaba en cierto pueblo con motivo de la fiesta en honor de San Cristóbal, y haciendo con toda la elocuencia de que era capaz el panegírico del santo, hacía con frecuencia esta interrogación:

—¿Quién llegó á tener la gran honra de conducir al Salvador? ¿Quién pudo obtener mayor gracia que él, al llevar encima al hijo de Dios?

Y un campesino, harto de tanta pregunta, le contestó:

—El burro que llevó al hijo y á la madre.

—¿Ha visto usted, padre Anselmo? Estoy engordando como una ballena.

—¡Ah, quien fuera Jonás!

«TIP. LA ITALICA», VELARDE 12, MADRID